

APORTACIONES A BALANCE Y PERSPECTIVAS DEL 15M

CUESTIONES PREVIAS. CONTEXTO

Nada en la vida social aparece por ensalmo. Todo lo que acontece tiene unas causas sociales más o menos visibles. El 15-M que se manifiesta como una respuesta de masas en un momento de gran malestar social al que se añadía el silencio y complicidad de una buena parte de las fuerzas sociales, políticas y sindicales tradicionales no es, sin embargo, una explosión ciudadana súbita. Tiene sus raíces sociales en la crisis económica que se ve magnificada por la presencia simultánea de una profunda crisis política, y en los colectivos de las clases trabajadoras, con o sin empleo, que comparten espacios reivindicativos con una juventud que si bien en algunos casos venía practicando “15-M” desde hacía años, en otros, encontraba en el 15-M su primera experiencia de lucha política.

Para facilitar el análisis de las condiciones sociales que posibilitan el 15-M vamos a desarrollar cuatro grandes líneas:

1. Una situación de crisis económica, política y social, sentida por la población.

A mediados de la primera década del s.XXI el sentimiento general de la población en España estaba marcado por el optimismo, la aspiración era la de llegar a estar como los que estaban “arriba”, a pesar de los problemas sociales que ya se apuntaban en el horizonte. Esto fue así hasta que ese sentimiento se quebró con la crisis y la aspiración empezó a ser la de no acabar como los que están “abajo”.

Aunque no es este el marco adecuado para desarrollar las causas de la crisis, sin embargo, si lo es para repasar sus repercusiones más significativas sobre la población española y cómo ésta se situó y se sitúa ante las mismas:

- Se constata cómo las instituciones financieras, las sociedades de inversión y la banca, siendo en buena medida responsables de la “crisis”, no solamente no pagan ni económica ni penalmente por ello, sino que se les ayuda institucionalmente, ganando aún más. Sus ejecutivos se han embolsado cantidades astronómicas, incluso los de entidades en crisis o intervenidas (*La banca al banquillo*).

- El altísimo nivel de paro sigue siendo muy doloroso e indignante y en este sentido mucha gente apoya el 15-M no tanto desde un planteamiento ideológico cuanto desde un sentido pragmático que necesita revertir el curso de las cosas. Familias sin ingresos, jóvenes sin perspectivas. Y sigue creciendo hasta alcanzar niveles insostenibles. (*Sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo*).

- La legislación laboral evoluciona hacia un desmantelamiento de los derechos laborales favoreciendo el despido libre y la precariedad. La crisis la van a pagar quiénes no tienen culpa, lo que empieza siendo una crisis de los mercados financieros se traslada a la sociedad y acaba siendo una crisis del Estado. La gente se da cuenta de que desde el aparato mediático y político se está construyendo una gran mentira que quiere mantenernos desmovilizados (*Esta crisis no la pagamos*).

- El sistema argumenta su estabilidad con la paz social pero entendida ésta como la paz de los cementerios, no como fruto de la justicia. Las organizaciones políticas, sociales y sindicales tradicionales funcionan de forma cerrada atendiendo sólo los intereses de sus representados. La mayor parte de la gente carece de instrumentos de interlocución y eso

hace que mucha gente viva aislada de los acontecimientos políticos, se hace preciso devolver el protagonismo a ciudadanía.

- La sociedad a falta de interlocutores se autoorganiza de forma asamblearia. Esto genera un gran desconcierto del mundo organizado que no sabe cómo intervenir y que da una idea de la distancia que había entre las organizaciones tradicionales y la población en general. Los poderes públicos tienen claro que es un fenómeno masivo y que tienen que medir muy bien su forma de actuar.

- Vivimos en una sociedad científico-técnica en la que el conocimiento no se pone al servicio de las necesidades de las personas sino del consumo Y a esto se añade el problema del individualismo que se ha alimentado durante mucho tiempo y que precisa de una labor cultural profunda que exige un tiempo para revertir todo esto. Queremos hacer algo pero bien hecho aunque tardemos más. (*Vamos lentos porque vamos lejos*)

- Recortes en el estado de bienestar: Se ideologiza la salida de la crisis como recorte de los gastos públicos, supuestamente desbocados, cuando en España están muy por debajo de la media de los países de nuestro entorno.

- Privatizaciones de servicios públicos: educación, sanidad, banca pública, asistencia social,... Los recortes llevan al descrédito de los servicios públicos, siendo acusados de ineficaces. De esa forma se prepara su privatización como alternativa para “mejorar” su gestión, cuando, en similares condiciones, los servicios privatizados ni son más baratos ni más eficaces que los públicos. La estrategia del neoliberalismo consiste en ofrecer a la empresa privada la gestión de los servicios públicos como fuente de ganancia (*No falta dinero, sobran ladrones*).

- La gestión institucional de la “crisis” desvela cómo el poder político está sometido al poder económico y controlado por él, particularmente por el poder financiero globalizado. Se constata con nitidez cómo los gobiernos se rinden a los dictados de los “mercados” o del FMI, bajo la coartada ideológica de que si no se actúa a su gusto se hunde la economía. Sin embargo, los “mercados”, el FMI o el Banco Mundial, que representan los intereses del gran capital financiero mundial, son centros de poder no elegidos ni designados por los ciudadanos.

- A todo ello hay que unir el descrédito de la clase política española. El pueblo la ve alejada de sus necesidades cotidianas, mientras se empeña en luchas de intereses particulares. También se la ve cargada de privilegios económicos (sueldos altos, pensiones de escándalo,...), cuando la población sufre el paro y la precariedad (*Me gustas, democracia, pero estás como ausente*). No es cuestión de elegir entre PP o PSOE sino de cambio de sistema, se trata de pasar de una votocracia hacia una democracia real y directa donde el concepto de democracia no se reduzca a una consigna. Y hacer esto sin abrir vías para que las tentaciones totalitarias puedan encontrar oportunidades aprovechando que el río está revuelto.

- Para terminar, la sociedad española está sacudida por innumerables casos de corrupción política y empresarial. (*No hay pan para tanto chorizo*).

2. Los movimientos y grupos sociales críticos (GSC).

Paralelamente a las condiciones económicas y políticas que acabamos de apuntar, existía en España (y en otros muchos países con diferentes formas) una amplia base de grupos y personas concienciados socialmente y preparados en una larga práctica organizativa y de luchas sociales, que se remonta, cuanto menos, a los años del “desencanto” con la famosa transición política de finales de los setenta y primeros ochenta que fue un pacto de silencio

y que hizo inevitable la llegada de una fuerte crisis política. De algunos de estos grupos surge la planificación de la manifestación del 15-M y el impulso a la Asamblea y la Acampada de Sol.

- *Antecedentes.*

La gran manifestación del 15-M venía precedida de múltiples acciones sociales de todo tipo. Por ejemplo, las movilizaciones masivas del 2003 contra la guerra de Iraq donde se escuchó por primera vez el lema “le llaman democracia y no lo es”; con motivo del desastre del Prestige se cuestionó abiertamente el discurso de los políticos y del Parlamento lo que supuso una quiebra de confianza que se vería acentuada por los casos de corrupción y que desembocaría en el “no nos representan”. Otras luchas como la *antibolonia* en las universidades o la manifestación del 7 de abril, convocada por *Jóvenes sin Futuro*, con una asistencia de unas 6000 personas movilizaron a una parte de nuestra juventud. En el *Foro Social de Madrid* del 6 mayo se encontraron la mayoría de los grupos y personas que impulsaron el 15-M y las asambleas y acampada posterior. Centros sociales en recintos “ocupados”, como el de *Tabacalera* y otros, mantenían un alto nivel de vida social participativa y horizontal. Es también muy amplia la participación en grupos feministas y ecologistas.

- *La “no-espontaneidad” del movimiento.*

Los primeros análisis de organizaciones políticas, medios de comunicación y tertulianos de todo pelo, se decantaban por el “espontaneísmo” del 15-M. Pero ya entonces algunos negábamos esta interpretación y cada vez con más rotundidad nos confirmamos en ello. En la base del 15-M estaba una situación social objetiva de desencanto y frustración popular, junto a un conjunto amplio de ciudadanos preparados y concienciados que impulsaron la manifestación, Sol y todo lo que vino después. Sólo puede hablar de espontaneísmo quien no conociera las vivencias e ideas de los grupos sociales críticos que existían antes del 15-M. Lo nuevo en la historia no nace espontáneamente. Necesita una larga incubación. Las formas de participación y organización del 15-M son tan antisistema y extrasistema que no se pueden parir sin gestión. Las gestaron los grupos sociales críticos, las organizaciones de convivencia, las nuevas prácticas educativas en las escuelas e institutos,... Ellos fueron los catalizadores del movimiento social, convocando y educando ciudadanamente a las decenas de miles de participantes. En buena medida el 15-M no deja de ser una corriente de apoyo y reconocimiento de un sin fin de luchas que se han producido durante años.

- *Aciertos estratégicos y organizativos:*

El 15-M es un movimiento extrasistema y antisistema en el sentido de que muchas de sus ideas y valores no son parte ni consecuencia de la ideología del sistema capitalista. Surgen en contextos contrarios y alternativos al modelo de vida (y no sólo en lo económico) del capitalismo y genera ideas y valores antitéticos con él: la participación activa, la inclusividad, la autoorganización, la horizontalidad, el pacifismo,... Esto lo captó desde el primer momento la ciudadanía y se acercó al movimiento, sintiéndolo como algo suyo, identificándose con él. Los ciudadanos se consideraron protagonistas sin mediaciones políticas de ningún tipo, sin intereses de grupo, sin manipulaciones. A ello contribuyeron: la eliminación de las siglas de los grupos convocantes del primer plano de la convocatoria, de Sol y de las acciones posteriores; la eliminación de los distintivos partidarios; la elaboración de eslóganes certeros asumibles por todos; la opción por la participación abierta; el carácter inclusivo de las asambleas, acampada y comisiones o

grupos de trabajo; la apuesta decidida por la autoorganización. Para muchos el 15-M fue como un revulsivo que nos recordaba que no todo estaba perdido.

3. **La *wiki-revolución*.**

Al movimiento 15-M y otros similares, tanto en la “primavera árabe” como en muchos países europeos y americanos, se les ha incluido en un fenómeno social, casi universal, denominado la *wiki-revolución*, la revolución de las redes sociales. Y, en efecto, tanto antes como después del 15-M y de Sol, el uso de las redes sociales, los mensajes de móvil, los e-correos, fueron un factor muy importante para la eficacia en las convocatorias, la coordinación, la información, la reflexión sobre lo que estaba pasando e incluso para la comunicación vital y emocional de lo que se estaba viviendo. Posteriormente se pusieron en marcha páginas, blogs,... de cada asamblea y comisión, algunos otros con un carácter más global, como el N-1 y diversos foros de comunicación. La incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación de forma masiva ha sido la gran innovación instrumental y comunicativa del 15-M y similares respecto a anteriores movimientos sociales de la historia.

4. **Otros elementos coadyuvantes.**

Además de lo apuntado hasta ahora, hay sin duda muchos más elementos y factores que han propiciado el 15-M. Algunos de ellos, sin querer ser exhaustivos, pueden ser los siguientes:

a) El efecto de lo que vamos a denominar *organizaciones de convivencia* con práctica solidaria y democrática. Son cientos, miles de grupos en toda España y en el mundo. Agrupan a decenas, cientos de miles de personas que se asocian para prácticas de solidaridad y de formación, y que viven la amistad, la cooperación y la democracia independientemente de la función social de algunas de ellas (asociaciones de barrio, centros sociales, okupas, voluntarios de ONGs...). Todos estos activistas y voluntarios han ido generando y difundiendo un clima de preocupación social, de apoyo mutuo, de participación, de vivencia del compromiso y la solidaridad, que explica en parte, o ayuda a explicar, la explosión participativa del 15-M. Se trata de miles de ciudadanos preocupados, críticos y formados en el trabajo grupal y democrático.

b) El *simbolismo de la primavera árabe*. Las luchas populares de los países árabes, tan masivas, valientes, participativas y pacifistas, con el gran modelo de la Plaza Tahrir de El Cairo, sin duda que han sido un modelo y un estímulo para el 15-M. Aunque, en contra de los que han opinado que el 15-M era una simple emulación de la primavera árabe, basta con haber estado en asambleas y grupos de trabajo para comprobar que, además de la simpatía y la cercanía en las motivaciones sociales, la primavera árabe fue un estímulo para el 15-M, pero no una causa de primer orden para él.

c) Aquellas prácticas educativas que han fomentado la formación en valores, la lucha por la paz, por la igualdad de género, por los derechos humanos, por el respeto, que han apostado por el desarrollo de un espíritu crítico y por la participación escolar en la gestión de los centros educativos y de la sociedad. Una *educación renovada* que aunque no se ha extendido lo suficiente ha favorecido el que muchos de nuestros jóvenes tengan un espíritu abierto, crítico, solidario, cooperador y democrático. Y estas actitudes han convergido en el 15-M y han constituido una parte de su substrato cívico.